



ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



A4

Octubre 2018
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 4
Oviedo, 2018
ISSN 2341-3573

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias

Anejos de
Nailos
Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

**Jornadas
de Arqueología
Española
en el Exterior**

Juan R. Muñiz Álvarez (coordinador)

Oviedo, 2018

En recuerdo de Juan Antonio Fernández-
Tresguerres Velasco (1941-2011)



ANEJOS DE  **na:los**

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

David González Álvarez
*Instituto de Ciencias del Patrimonio,
CSIC / Durham University*

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

naïlos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naïlos.org
www.naïlos.org

Naïlos nº 4. Octubre de 2018
© Los autores

Edita:
Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com
Lugar de edición: Oviedo
Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAÏLOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

Portada: Resto de la bóveda de la iglesia jesuita de Gorgora Nova junto a la orilla del lago Tana en Etiopía. Víctor M. Fernández Martínez. Diseño y Maquetación: Miguel Noval.

Promueve

apiaa

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias

Financia



OVIEDO
AYUNTAMIENTO



Colaboran

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ASTURIAS



EL COMERCIO

Sumario

Presentación Juan R. Muñiz Álvarez	13-19
Ángel Armendariz Gutiérrez, Juan José Ibáñez Estévez, Maya Haïdar-Boustani, Jesús Emilio González Urquijo, Amelia del Carmen Rodríguez Rodríguez y Luis Teira Mayolini <i>El Natufiense del levante mediterráneo y el nuevo sitio de Jeftelik</i> (Siria centro-occidental)	21-39
Pastor Fábrega-Álvarez, César Parceró-Oubiña, Patricia Mañana-Borrazás, Alejandro Güimil-Fariña, Mariela Pino, César Borie, Cristián González Rodríguez y Jorge Canosa-Betés <i>Empleo de UAV para la documentación efectiva y de bajo coste de espacios</i> <i>arqueológicos. Una experiencia en sistemas agrícolas prehispánicos</i> <i>en Atacama (N. Chile)</i>	41-69
Agustín Azkarate, Sergio Escribano-Ruiz, Iban Sánchez-Pinto y Verónica Benedet <i>Sancti Spiritus, 1527-1529. El primer intento colonizador del Cono Sur (Argentina)</i>	71-88
Víctor M. Fernández Martínez <i>Arqueología de las misiones jesuitas en Etiopía (1557-1632)</i>	91-108
Jorge De Juan Ares y Yasmina Cáceres Gutiérrez <i>Excavaciones arqueológicas en Cidade Velha (Cabo Verde).</i> <i>Balance de tres años de investigación</i>	111-141
Luis Blanco Vázquez <i>Tras los pasos del coronel Bens. Los restos de la presencia colonial española</i> <i>en la costa del Sáhara: Villa Cisneros, Cabo Juby y La Agüera</i>	143-163
Manuel J. Parodi Álvarez <i>El Museo Arqueológico de Tetuán (1923-1946) en el 150 aniversario</i> <i>del nacimiento de Pelayo Quintero</i>	165-182

Sumario



Summary

Presentación Juan R. Muñiz Álvarez	13-19
Ángel Armendariz Gutiérrez, Juan José Ibáñez Estévez, Maya Haïdar-Boustani, Jesús Emilio González Urquijo, Amelia del Carmen Rodríguez Rodríguez y Luis Teira Mayolini <i>The Natufian of the levant and the new site at jeftelik (central-western syria)</i>	21-39
Pastor Fábrega-Álvarez, César Parceró-Oubiña, Patricia Mañana-Borrazás, Alejandro Güimil-Fariña, Mariela Pino, César Borie, Cristián González Rodríguez y Jorge Canosa-Betés <i>Using UAVs to record archaeological sites in an effective and affordable way. The prehispanic fields in the Atacama Desert (N. Chile) case</i>	41-69
Agustín Azkarate, Sergio Escribano-Ruiz, Iban Sánchez-Pinto y Verónica Benedet <i>Sancti Spiritus, 1527-1529. The first colonizing attempt of the Cone South (Argentina)</i>	71-88
Víctor M. Fernández Martínez <i>The archaeology of the Jesuit missions in Ethiopia (1557-1632)</i>	91-108
Jorge De Juan Ares y Yasmina Cáceres Gutiérrez <i>Archaeological excavations in Cidade Velha (Cape Verde). Three years of research</i>	111-141
Luis Blanco Vázquez <i>In the footsteps of Colonel Bens. The remains of the Spanish colonial presence in the Sahara coast: Villa Cisneros, Cabo Juby and La Agüera</i>	143-163
Manuel J. Parodi Álvarez <i>The Archaeological Museum of Tetouan (1923-1946) in the 150th anniversary of the birth of Pelayo Quintero</i>	165-182

Summary







06

Tras los pasos del coronel Bens. Los restos de la presencia colonial española en la costa del Sáhara: Villa Cisneros, Cabo Juby y La Agüera

In the footsteps of Colonel Bens. The remains of the Spanish colonial presence in the Sahara coast: Villa Cisneros, Cabo Juby and La Agüera

Luis Blanco Vázquez

«Todo me recordaba al Sáhara»

(General Bens, *Mis memorias, 22 años en el desierto*, 1947)

Resumen

La presencia colonial española en el Sáhara únicamente se mantuvo hasta las primeras décadas del siglo XX en tres puestos de la costa: Villa Cisneros, Cabo Juby y La Agüera. En su fundación y desarrollo inicial fue fundamental la figura de Francisco Bens Argandoña, militar español que durante veintidós años ejerció el cargo de gobernador de los territorios saharianos. Exponemos en el presente trabajo los restos de este pasado colonial que aún permanecen en aquellos lugares.

Palabras clave: Sáhara español; coronel Bens; fortines; factoría comercial; pesquería.

Abstract

The Spanish colonial presence in the Sahara continued until the first decades of the twentieth century only in three coastal places: Villa Cisneros, Cabo Juby and La Agüera. The figure of Francisco Bens Argandoña, Spanish military who served as governor of the Saharan territories for twenty-two years, was fundamental during their foundation and initial development. This paper shows the remains of this colonial past that still remains in those places.

Keywords: Spanish Sahara; Colonel Bens; forts; trading post; fishery.

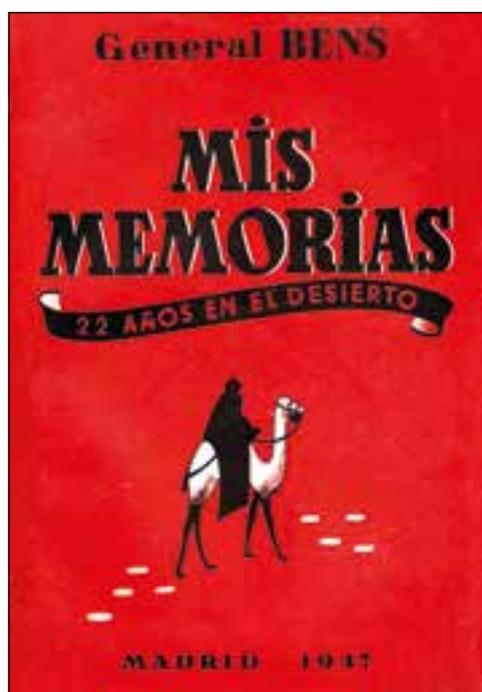


Figura 1. Cubierta de las Memorias del General Bens, 1947.

1. Introducción

Las costas noroccidentales de África, como el resto del continente, fueron objeto de deseo por parte de los europeos durante la expansión colonial de los siglos XIX y XX. Es en este contexto en el que deben situarse los inicios de la presencia colonial española reciente en la costa atlántica del Sáhara, para lo que fue determinante la figura de Francisco Bens Argandoña, militar español que durante más de dos décadas ejerció como gobernador de esos territorios (Bens 1947), y que debido a su origen cubano colonial, así como su papel de pionero en el Sáhara y la impronta que dejó en aquellas tierras y en sus habitantes durante años, representa mejor que ningún otro el nexo de unión entre las colonias americanas y las africanas (Figura 1).

El pasado español en el Sáhara, concretamente en Villa Cisneros, Cabo Juby y La Agüera, es aún perceptible a través de las construcciones, tanto civiles como militares, que con diferentes estados de conservación permanecen todavía en su entorno. Sin embargo, los acontecimientos bélicos y políticos vinculados al enquistado conflicto del Sáhara Occidental hacen que algunas de ellas hayan desaparecido y otras muchas corran serio peligro de desaparición, por lo que su documentación y divulgación se antoja más que necesaria (Figura 2).

2. Contexto histórico

El interés español por las costas africanas situadas frente a las Islas Canarias se remonta al siglo XV, en el que el deseo de posesión de nuevos territorios, el control del tráfico comercial entre Europa y África, y la explotación de la riqueza pesquera de las aguas del Atlántico sahariano, provocaban continuos conflictos con Portugal, nación que compartía con el reino de Castilla idéntico interés por estas costas. Las disputas entre los dos reinos peninsulares se resolvieron por medio de tratados



Figura 2. Mapa del entorno geográfico canario-sahariano con la ubicación de Villa Cisneros, Cabo Juby y La Agüera (L. Blanco).

(Alcaçobas en 1479, Tordesillas en 1494, y Cintra en 1509) en los que se establecieron los límites de su expansión territorial. El inicio de la presencia española a finales del siglo XV en el África noroccidental, no irá más allá de la ocupación temporal de unos pocos puntos costeros (la torre de Santa Cruz de Mar Pequeña, fundada hacia 1478 y abandonada hacia 1527, y la de San Miguel de Asaca, establecida en 1500, aunque esta de vida mucho más efímera)¹, ya que desde comienzos del siglo XVI la política exterior española centrará sus esfuerzos en el Mediterráneo, Europa y en los nuevos territorios de América y Asia. Las apetencias sobre el África noroccidental quedarán relegadas a un segundo plano, permaneciendo tan solo como reivindicaciones teóricas durante siglos, y no será hasta finales del siglo XIX cuando España, una vez perdida la práctica totalidad de su imperio colonial, vuelva a dirigir su mirada hacia el noroeste de África.

En noviembre de 1884, coincidiendo con el comienzo de la Conferencia de Berlín en la que los países europeos establecieron sus áreas de influencia en el continente africano, y tras tener conocimiento del interés británico por la bahía

¹ Los restos de la torre de Mar Pequeña se encuentran prácticamente cubiertos por las arenas en el Parque Nacional de Khnifiss, al este de Cabo Juby (Blanco 2010), y los de San Miguel de Asaca, recientemente descubiertos, en la desembocadura del ued Asaka, al suroeste de Sidi Ifni (Onrubia *et al.* 2016).



sahariana de Río de Oro², una expedición al mando del teniente Emilio Bonelli Hernando, con el apoyo del gobierno de España y como representante de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, tomó posesión de la península de Río de Oro, de la bahía de Cintra y de la orilla oeste de la península de Cabo Blanco (Bonelli 1885:10-13). En estos tres puntos costeros del Sáhara atlántico levantó sendas casetas de madera, bautizándose dichos enclaves con los nombres de Villa Cisneros, Puerto Badía y Medina Gatell respectivamente (España en el Sáhara 1885:11). Sin embargo, únicamente en Villa Cisneros se hizo efectiva la presencia española, ya que los otros dos puestos fueron abandonados casi de inmediato.

Durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX las autoridades gubernamentales españolas permanecieron inactivas en lo referente a la ocupación de sus teóricos territorios del Sáhara, manteniéndose únicamente en el reducido espacio del establecimiento de Villa Cisneros. Sin embargo, en la segunda década del siglo, y de la mano de Francisco Bens, se empezaron a dar los primeros pasos para la presencia efectiva española en otros puntos de la costa, con la ocupación en 1916 de Cabo Juby, en las costas de Tarfaya frente a la isla de Fuerteventura, y cuatro años después, en 1920, de la costa occidental de Cabo Blanco.

3. Villa Cisneros

La antigua población española de Villa Cisneros, en la actualidad bajo administración marroquí y convertida en la ciudad de Dakhla, se ubica en la zona suroeste de la península de Río de Oro, situada en la costa atlántica de la zona sur del Sáhara Occidental. En el interior de la bahía, en su extremo noreste y muy próxima al istmo, se localiza el pequeño islote de Herne, lugar en el que la leyenda sitúa la colonia de Kerné, fundada por el cartaginés Hanon en el siglo V a. C. durante su Periplo por las costas noroccidentales de África (Fernández-Aceytuno 2001:24-26), aunque otros investigadores la ubican en la antigua Mogador, actual ciudad marroquí de Essaouira (Gonzalbes 2011:32)³.

Ejerció desde sus inicios como un establecimiento comercial a cargo de la Compañía Mercantil Hispano-Africana, reduciéndose su territorio de actuación a los muros del fuerte-factoría que hacía las veces de capital de la Colonia de Río de Oro, hecho que se mantuvo prácticamente igual hasta bien entrado el siglo XX. No obstante, la política de Bens de alcanzar acuerdos con las poblaciones nómadas, y el respeto que le profesaban estas mismas gentes (Diego

2 El viaje de Donald Mackenzie, jefe de la factoría británica de Cabo Juby, en octubre de 1884 a Río de Oro, aceleró el envío de la expedición de Bonelli (España en el Sáhara 1885:11). Este hecho es también recogido en (Fernández Rodríguez 1985:170; Rodríguez Esteban 2011:51 y Rodríguez Esteban y Barrado Timón 2015:11).

3 Entre ellos, cabe citar a Fernando López Pardo y Enrique Gonzalbes Cravioto, expertos conocedores del mundo fenicio.

Aguirre 1986; Perote 2004)⁴, favoreció la mejora de las condiciones de vida y el desarrollo de la actividad colonial del establecimiento español, acondicionando el fuerte-factoría con nuevas instalaciones y construyendo un faro en la orilla occidental de la península para aumentar la seguridad del tráfico marítimo en las costas saharianas.

El desarrollo de la aviación comercial entre los años 20 y 30 hizo de Villa Cisneros una importante base del tráfico aéreo postal entre Europa, África y América. El aeródromo de la península de Río de Oro se convirtió en aquellos años en uno de los más emblemáticos en los inicios del transporte aéreo, siendo una de las escalas de la famosa y mítica línea aérea postal francesa que enlazaba Toulouse con Senegal (primero a través de la compañía Latécoère y posteriormente de la Aéropostale), habiendo pasado por la pista de Río de Oro los pilotos más afamados de la época, como los franceses Jean Mermoz y Antoine de Saint-Exupéry a finales de los años 20 o el norteamericano Charles Lindbergh a principios de los 30.

Con la instauración de la Segunda República en 1931, Villa Cisneros fue utilizada ocasionalmente como presidio. Su lejanía, su situación desértica y aislada, y la presencia de un destacamento militar, favorecían su elección como lugar de reclusión. Tras la promulgación de la ley de Defensa de la República en octubre de 1931, en la que se contemplaba la deportación lejos de España de todos aquellos que atentasen contra el régimen recién establecido, fueron recluidos en la península de Río de Oro a principios de 1932 los detenidos como consecuencia de la huelga revolucionaria anarquista del Alto Llobregat, que permanecieron hasta septiembre del mismo año hasta que fueron puestos en libertad y repatriados a la metrópoli. Su lugar fue ocupado pocos días después por los deportados que habían participado en el fracasado levantamiento del general Sanjurjo, algunos de cuyos miembros lograrían escapar por mar a Portugal tres meses después de llegar a la colonia⁵. Finalmente, los últimos recluidos en Río de Oro fueron los integrantes de un pequeño grupo de detenidos republicanos canarios tras el inicio de la Guerra Civil en 1936, quienes estuvieron deportados en el territorio sahariano hasta que lograron evadirse en 1937 y llegar por mar a Senegal (Pérez García 2002).

Tras la Guerra Civil, y hasta el abandono del territorio del Sáhara a principios de 1976, Villa Cisneros se convirtió en la población más importante de la zona sur del Sáhara Occidental, desarrollando su estructura urbana con nuevas construcciones militares y civiles (cuarteles, iglesia, cine, escuelas, viviendas, aeropuerto, puerto, etc.), viendo mejoradas las condiciones de vida de sus habitantes con el importante descubrimiento en 1963 de aguas subterráneas en cantidad

4 Bens ejerció su autoridad de forma pacífica, y con sus expediciones al interior del desierto sin escolta militar, acompañado por los saharauis y conviviendo con ellos, consiguió ganarse el respeto de las tribus nómadas.

5 Entre ellos estaba el hijo del Conde de la Vega del Sella, quien excavó en Villa Cisneros y exhumó materiales que se encuentran en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.



suficiente para abastecer a la población, hasta ese momento dependiente del agua que regularmente era transportada por vía marítima desde Canarias.

Gran parte de estas edificaciones siguen en pie, algunas de ellas aún en uso; sin embargo, el antiguo fuerte-factoría origen de la población de Villa Cisneros y, por ello, la construcción más antigua del Sáhara Occidental, fue destruido y arrasado intencionadamente por las autoridades marroquíes entre 2004 y 2005 para establecer en su solar una plaza de grandes dimensiones, sin referencia alguna hacia la emblemática edificación que allí existió (Blanco 2012:162).

A continuación, nos detendremos en la llamada Línea de Fortines de Villa Cisneros que, junto al viejo faro situado al lado del construido en los años 70 del pasado siglo, son en la actualidad los más antiguos ejemplos del patrimonio arquitectónico español en la zona.

3.1. La línea de fortines de Villa Cisneros

Esta línea fortificada defensiva se proyectó en 1913 a propuesta de Francisco Bens, aunque se mantuvo en el olvido por las autoridades españolas hasta que se concretó a finales de los años 20, cuando el coronel Bens se encontraba alejado del Sáhara al haber sido obligado por el gobierno de Primo de Rivera a volver a la metrópoli unos años antes.

En 1928, siendo Delegado del Alto Comisario en la Zona Sur del Protectorado el teniente coronel Guillermo de la Peña Cusi, y Gobernador de Río de Oro el capitán Ramón Regueral, se puso en práctica, finalmente, la vieja idea del cierre defensivo de la península. A la inicial y primordial intención de dar seguridad al enclave ante posibles ataques de las tribus del Sáhara, en la que mucho tenía que ver la importancia que estaba adquiriendo el aeródromo para el desarrollo de la línea aérea postal francesa, se añadía como factor secundario la posibilidad de que Villa Cisneros pudiese albergar en algún momento una colonia penitenciaria, sirviendo por tanto el cierre defensivo como elemento disuasorio ante peligros externos e internos (Fernández-Aceytuno 2001:340). Se construyó, en una de las partes más estrechas de la península y a unos cinco kilómetros al noreste del fuerte, una línea defensiva formada por cuatro fortines, situándose dos de ellos en los extremos costeros y los otros dos en la zona central (Figuras 3 y 4). Estaban separados entre sí por seiscientos metros y enlazados por una alambrada longitudinal de tres filas de piquetes, hasta cerrar completamente los mil ochocientos metros de anchura en sentido sureste-noroeste de la franja de terreno peninsular, y estaban guarnecidos por soldados procedentes de Canarias. Estos recintos estaban comunicados con el faro y el fuerte de Villa Cisneros por línea telefónica, y cada uno contaba con un aljibe en el que almacenaban el agua que les era aprovisionada a diario. Entre los dos fortines situados al sureste de la línea defensiva, a retaguardia de la alambrada, se

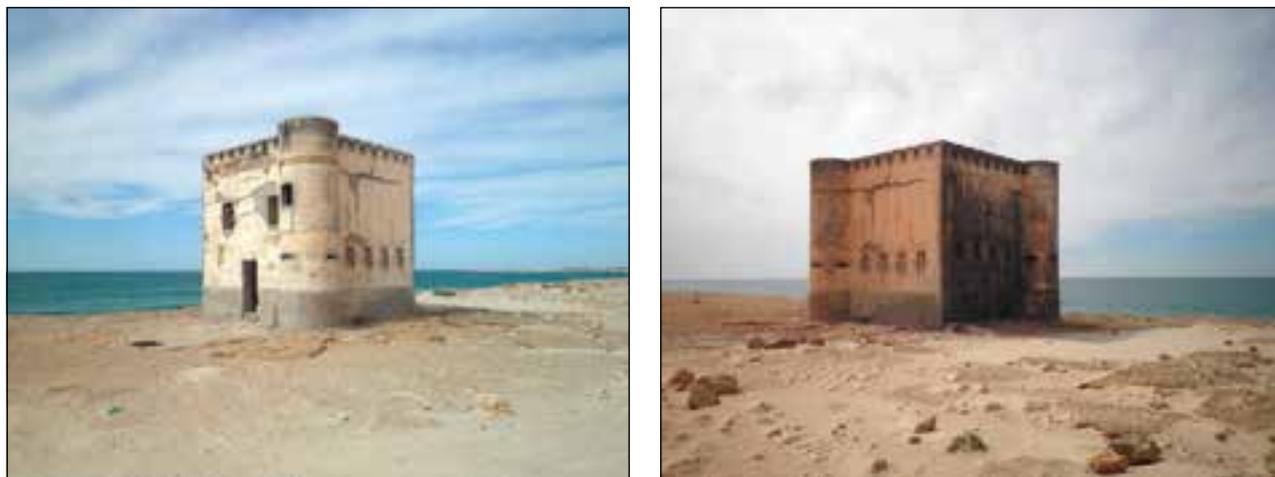


Figura 5. Fortín 4 de Villa Cisneros, al noroeste y junto al Atlántico, parte delantera y trasera (L. Blanco).

la línea de fortines con el fin de dar seguridad a la población de Villa Cisneros durante el conflicto (Campo y Campo 2006).

Desde el final de la Guerra Ifni-Sáhara hasta el abandono del Sáhara Occidental a principios de 1976, los fortines de la línea defensiva volvieron a perder sus funciones de seguridad y control, permaneciendo como referentes visuales de la cercanía de Villa Cisneros en medio de la planicie de la península de Río de Oro.

Los fortines estaban contruidos en mampostería y se conformaban como recintos de pequeñas dimensiones de planta cuadrada con dos torres circulares o cubos en los dos ángulos contrarios, con una planta y terraza almenada. El modelo seguido para el diseño de estos fortines tiene sus precedentes más inmediatos en algunos de los contruidos por los españoles a finales de la década de 1910 en el Rif, al norte de Marruecos, durante el Protectorado hispano-francés. Se puede citar, a modo de ejemplo, el fortín de Tisingart, de factura similar, contruido en 1917 y situado en el borde noroeste de la meseta rifeña de Tikermin (Blanco y Sierra 2014, entre otros).

La orientación de la planta cuadrada en todos los fortines viene motivada por el lado del acceso, que mira hacia el suroeste, hacia la seguridad del establecimiento de Villa Cisneros, situándose en ese lado los elementos constructivos necesarios para la habitabilidad, como el acceso, los dos vanos para proporcionar luminosidad al interior, y el aljibe exterior subterráneo, primando, en el resto de lados, los elementos constructivos defensivos (Figura 5). En el lado contrario al del acceso, bajo la rasante de la superficie y al exterior, se sitúa la fosa séptica. La terraza, con solería de baldosas cerámicas sobre la estructura

sustentante de hormigón y entramado metálico, y con la cubierta o cobertizo de las escaleras de acceso ocupando la parte central, cuenta con parapeto almenado.

El espacio interior está formado por una sola planta sin compartimentar, y el acceso a la terraza se realiza por medio de escaleras en voladizo sobre estructura de hormigón, atravesando la planta de lado a lado. El espacio destinado a letrinas se ubica bajo el arranque de las escaleras de acceso a la terraza, conectando con la fosa séptica exterior por medio de un conducto subterráneo de hormigón (Figura 6).

De los cuatro fortines originales, tres aún permanecen en pie, uno de ellos dentro de un acuartelamiento militar marroquí (el nº 1, al sureste y junto a la bahía), otro como una vivienda precaria (el nº 2) y el último completamente abandonado (el nº 4, al noroeste y junto al Atlántico). El nº 3 está totalmente desaparecido en una zona de próxima urbanización (ver, para una descripción de estas construcciones más extensa y pormenorizada, Blanco 2012).

4. Cabo Juby

El territorio de Cabo Juby-Tarfaya se localiza al sur de Marruecos, en la costa atlántico-sahariana situada frente a la isla de Fuerteventura, entre el *ued* (río) Draa al norte y el teórico límite fronterizo con el Sáhara Occidental, el paralelo 27° 40', al sur.

Desde el siglo XVI, y hasta finales del siglo XIX, los territorios situados al sur del Draa se encontraban ocupados por tribus pertenecientes a la Confederación *Tekna*, de origen árabe y bereber (Martínez Milán 2003:36), hallándose hasta esas fechas decimonónicas fuera del área de influencia del Sultán de Marruecos. Este territorio fue reivindicado históricamente por España al formar parte de la costa africana frente a las Islas Canarias y por el recuerdo que se tenía de la antigua posesión

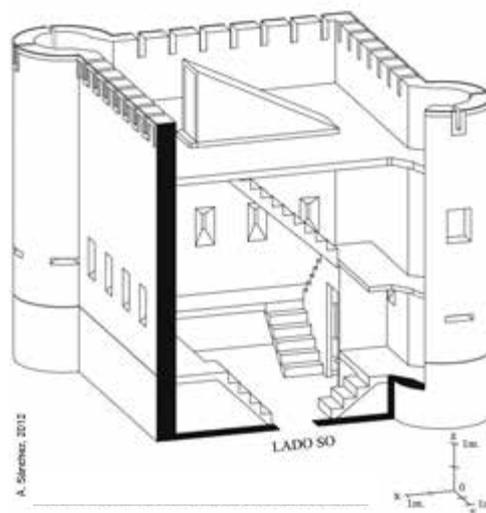


Figura 6. Fortín 4 de Villa Cisneros, vista axonométrica (A. Sánchez).

española de Santa Cruz de Mar Pequeña, cuyos restos aún son visibles en el entorno costero del antiguo Puerto Cansado (actual Parque Nacional de Khnifiss) (Blanco 2010), a unos 70 km al este de Cabo Juby. No obstante, ello no fue óbice para que en 1882 se instalase en Cabo Juby-Tarfaya una empresa comercial británica, la North West African Company Limited, que bajo la dirección de Donald Mackenzie (personaje aventurero e intrépido) pretendía establecer un puerto en sus inmediaciones que absorbiera el tráfico comercial entre el África occidental y Europa (Ventura 1934a), desviando de este modo la ruta que se dirigía al norte, al puerto marroquí de Mogador (actual Essaouira). Mackenzie construyó una edificación de sólidas estructuras pétreas en el islote o arrecife que estaba situada a unos seiscientos metros de la playa y que se mantenía siempre rodeado de mar incluso con marea baja, por lo que su construcción le confería funciones de vivienda, almacén y fortificación, a modo de castillo, quedando a resguardo de posibles ataques. Asimismo, construyó un recinto o «fondak» en tierra firme (Cotton 1894:25-28), denominando al enclave con el británico nombre de Port Victoria. Sin embargo, el establecimiento de Cabo Juby tuvo que afrontar numerosos obstáculos en forma de incidentes y sabotajes, todos ellos incitados por las autoridades marroquíes, hasta que dejó de funcionar en 1895 (Ventura 1934b), fecha en que se vendieron al Imperio de Marruecos las propiedades y los derechos de la compañía comercial, hecho recogido en el tratado anglo-marroquí de 1895 y que serviría para que se reconocieran posteriormente las pretensiones marroquíes sobre esta zona tras la independencia de Marruecos en 1956, a pesar de tratarse de una venta de propiedades y no de territorios.

Tras la firma del tratado hispano-francés de 1912, en el que se determinaban los límites del Protectorado de Marruecos, se establecía el *ued Draa* como límite septentrional de la Zona Sur del Protectorado Español, quedando el límite meridional en el paralelo 27° 40', límite norte del actual Sáhara Occidental. Por ello, la región de Cabo Juby-Tarfaya, que hasta esa fecha nunca había formado parte del territorio marroquí, quedaba de forma oficial incluida en el mismo por los intereses coloniales de España y Francia.

Sin embargo, habrían de pasar cuatro años hasta que el gobierno español se decidiese a ocupar Cabo Juby, siendo el encargado de hacerlo en 1916 el por entonces teniente coronel Bens, por medio de un desembarco pacífico y con pocos medios humanos y materiales. A este respecto, conviene decir que las bases de esta operación pacífica las sentó el propio Bens cuando, tras suspenderse por orden gubernamental un intento previo de ocupación en 1914 (para el que habían alcanzado acuerdos con las tribus nómadas), realizó una expedición a título personal desde Río de Oro hasta Cabo Juby, unos 600 km a través del desierto, para mostrar a las poblaciones de la zona, favorables a España y contrarias a Francia, que el gobierno español seguía manteniendo su

promesa de una futura ocupación, y que no cedería el territorio a los franceses (Bens 1947:115-118).

Al poco de tomar posesión de las antiguas instalaciones británicas de Cabo Juby, comenzó Bens a ejercer el cargo de Delegado del Alto Comisario de España en la Zona Sur del Protectorado. De inmediato, planteó la necesidad de realizar mejoras, tanto defensivas como de habitabilidad, en el llamado fuerte de tierra, que habría de convertirse en la estructura principal del enclave y en torno al cual habrían de construirse las dependencias militares y civiles que irían conformando el desarrollo del puesto español. Para ello, el comandante de Ingenieros José Galván proyectó la construcción de un nuevo recinto, teniendo como base la estructura que ya existía desde la época británica formada por tres edificaciones. Del mismo modo, se contemplaba la reparación de la planta baja del antiguo edificio británico del arrecife, y que a partir de ese momento empezará a ser conocido como Casamar. A pesar de lo necesario de esas obras, el proyecto de Galván no se pudo materializar hasta después de 1924, fecha en que fue aprobado por el gobierno español (Martínez Milán 2003:89-90).

A finales de los años 20, Cabo Juby se convirtió en escala de la incipiente aviación comercial francesa en la línea aérea que enlazaba Toulouse con Senegal. Al amparo del fuerte español, se construyó una pista de aterrizaje y se levantaron varias instalaciones (hangares, barracones y otras edificaciones) para uso de la compañía Latécoère, que sería sustituida poco después por la Aéropostale, ejerciendo las labores de responsable de esta última en Cabo Juby entre 1927 y 1929 el aviador y futuro escritor Antoine de Saint-Exupéry⁶.

Con el paso de los años, nuevas construcciones se fueron añadiendo al entorno del fuerte, como un cine y varias edificaciones civiles y militares en la zona exterior, y un depósito de agua de hormigón, una iglesia, un cuartel y otras instalaciones en la zona interior. La edificación del arrecife o Casamar fue habilitada para varias funciones según las épocas, sirviendo como prisión militar y posteriormente como faro.

En 1949, poco después de la muerte del ya retirado general Bens, el gobierno español de la época estableció como nombre oficial del enclave de Cabo Juby el de Villa Bens, en recuerdo del ilustre militar y figura esencial en los inicios de la colonización española de los territorios saharianos. Sin embargo, la existencia de Villa Bens finalizó pocos años más tarde, en 1958, al ser entregado a Marruecos todo su territorio al finalizar la guerra Ifni-Sáhara, pasando a denominarse con el nombre con el que se conoce en la actualidad, Tarfaya.

La huella de la presencia hispano-británica es aún visible en Cabo Juby-Tarfaya a través de sus edificaciones más emblemáticas (Blanco 2011), que pasamos a describir a continuación.

6 En la actualidad existe en Tarfaya un pequeño museo dedicado a la estancia en aquellas tierras del famoso aviador y escritor francés.



Figura 7. Casamar, Cabo Juby, vista general desde el este y fachada principal (L. Blanco).

4.1. Casamar y el Fuerte

Casamar, la antigua factoría-castillo de Mackenzie, se mantiene en pie en el arrecife, aunque sus muros muestran las cicatrices que el paso del tiempo, la humedad y, sobre todo, el abandono, han causado. Los embates de las aguas del océano han provocado que, poco a poco, los cimientos se vayan debilitando y, por lo tanto, toda la estructura corra el peligro de derrumbe, hecho que ya se está produciendo en gran medida en el espacio interior de la edificación, en donde se constata la práctica desaparición de los elementos sustentantes entre plantas y la consecuente caída de los paramentos pétreos sobre el patio interior. Asimismo, la parte trasera del edificio, la cara oeste, se muestra semiderruida en varios puntos, permitiendo que las aguas invadan las estancias interiores en los periodos de pleamar. Pese al estado ruinoso en el que se encuentra, Casamar mantiene la estructura externa erigida por Mackenzie casi en su totalidad, presentando la fachada principal las dos alturas y terraza originales (Figura 7). Sin embargo, el aislamiento en el arrecife que le confería el carácter de fortificación ante posibles ataques ha desaparecido. El avance del desierto, y principalmente la construcción del puerto de Tarfaya en 1980 (Haidar Atik 2005)⁷, han provocado con el paso de los años que la playa le haya

⁷ La construcción del puerto de Tarfaya en 1980 modificó la morfología de este espacio costero, afectando grandemente a la edificación de Casamar. Le agradezco a Larosi Haidar Atik, traductólogo y profesor de la Universidad de Granada, que pasó parte de su vida allí, el haberme ofrecido esta información durante nuestra estancia en octubre de 2015 en Sidi Ifni (Marruecos), con motivo del Seminario Internacional «Memoria y Patrimonio en Sidi Ifni».



Figura 8. Fuerte de Cabo Juby, interior y exterior (L. Blanco).

ido ganando terreno al mar, con lo que en la actualidad es posible acceder a pie a Casamar durante la marea baja, permaneciendo separada de la población con la marea alta.

El fuerte español sigue presente junto a la playa aunque, al igual que ocurre en Casamar, muestra un estado de precaria conservación, si bien, en este caso no hay que achacárselo a los efectos naturales, sino a la desidia de las autoridades marroquíes hacia uno de los edificios más emblemáticos de la presencia española en el Sáhara. Tan solo los lados norte y noroeste se conservan en buenas condiciones, y ello es debido a su actual ocupación por el ejército marroquí, aunque el torreón circular de la edificación principal, cuya última altura se añadió a comienzos de los años 30, muestra indicios de abandono y falta de conservación. Sin embargo, el resto del fuerte presenta síntomas claros de descuido y destrucción, con agrietamientos en los muros, techos derrumbados y estructuras derruidas, como la muralla del lado suroeste, totalmente desaparecida al igual que el espacio interior, completamente explanado y sin rastro alguno de las construcciones que tuvo no hace tanto tiempo, como la iglesia, el depósito de agua de hormigón y el edificio del cuartel (Figura 8).

Idéntico estado de conservación ruinoso y abandonado presentan el resto de instalaciones que aún perviven de la época española, como el antiguo cine situado frente al lado sureste del fuerte, la Delegación Gubernativa que conservaba en el soportal parte de la decoración con azulejos andaluces, la plaza de España porticada y el muelle-embarcadero frente a Casamar.



5. La Agüera

La población de La Agüera se localiza en la orilla oeste de la Península de Cabo Blanco, situada en la costa atlántica del sur del Sáhara Occidental, siendo la vertiente este territorio de Mauritania.

A finales del siglo XIX Francia y España decidieron repartir sus áreas de influencia en la península de Cabo Blanco, quedando para España la mitad occidental y para Francia la oriental. Esto dio lugar al primer intento de ocupación español, el de Emilio Bonelli en 1884 con la instalación de una caseta de madera a la que otorgó el nombre de Medina Gatell (en recuerdo de explorador español Joaquín Gatell y Folch), aunque no llegó a buen fin pues se abandonó casi de inmediato.

El lugar permaneció abandonado hasta finales de 1920, momento en el que el por entonces coronel Bens, en esos instantes Delegado del Alto Comisario de España en la Zona Sur del Protectorado e Inspector de los destacamentos del Sáhara Occidental, ocupó oficialmente para España la mitad oeste de Cabo Blanco, estableciéndose una factoría pesquera y un destacamento militar permanente, otorgándole el nombre oficial de La Agüera (por el término *Güera*, que en lengua Hassanía quiere decir pequeña colina o promontorio)⁸. Aquellas costas, conocidas como «costa de hierro», eran muy frecuentadas por pescadores canarios y de otros lugares de Europa por la riqueza pesquera que albergaban, y en ocasiones sufrían secuestros por parte de tribus del interior que de inmediato reclamaban un rescate, hecho que provocaba las quejas de las autoridades francesas del lado oriental de la península, asentadas allí desde varios años antes en la población de Port-Étienne (actual Nouadhibou). El lugar elegido fue un punto situado muy próximo al Falso Cabo Blanco, en una pequeña ensenada orientada al sur y débilmente abrigada por dos pequeños promontorios al oeste y al este.

Desde el mismo momento inicial se empezó a construir la edificación que habría de albergar la factoría pesquera de la empresa canaria Marcotegui, que durante los primeros años, y con un pequeño embarcadero anexo, se constituiría como la única construcción del puesto, ya que hasta 1924 el destacamento militar permanecería alojado en tiendas de campaña (Martínez Milán 2003:94), fecha a partir de la cual se iniciaría la construcción de un fuerte para albergar a las tropas, a unos 300 m al noreste, y una edificación fortificada más alejada como Delegación Gubernativa.

Los siguientes años discurrieron para La Agüera en relativa calma hasta el inicio de la Guerra Civil. La guarnición militar se posicionó, al igual que el resto de los destacamentos del Sáhara, del lado de los impulsores del llamado Alzamiento, lo que facilitó que en agosto de 1936 el puesto fuese convertido en presidio para ocho presos políticos republicanos originarios de Tenerife, quienes

⁸ El nombre fue variando a lo largo de los años de la presencia española, primero como La Agüera, luego La Güera (el más utilizado) y finalmente Güera.



Figura 9. Factoría Marcotegui y fábrica Insamarta, La Agüera (L. Blanco).



Figura 10. Iglesia de la Inmaculada y Ayudantía de Marina, La Agüera (L. Blanco).

al poco tiempo fueron llevados a Villa Cisneros, en donde permanecía recluido el grupo más numeroso (Martínez Milán 2003:158; Martínez Milán 2012:66).

Tras la Guerra Civil y la II Guerra Mundial, La Agüera vivió un periodo de dedicación exclusiva a las actividades pesqueras, llevadas a cabo mayoritariamente por canarios, erigiéndose una serie de edificaciones separadas unos 600 m de la costa que habrían de constituir el núcleo central de la población. En la línea costera se mantuvo la factoría pesquera Marcotegui, el fuerte de los años veinte que se mantenía abandonado y en estado ruinoso (desde prácticamente sus inicios tuvo

necesidad de constantes obras de reforma y mantenimiento, llegando en algún caso a la reconstrucción de alguna de sus estructuras (Flores Thies 2011:28-37), y un nuevo recinto militar o fuerte, que venía a hacer las veces de sustituto del fuerte inicial. Los momentos previos a la Guerra Ifni-Sáhara de 1957-1958 supusieron un aumento en los efectivos militares de la guarnición, por lo que fueron enviadas como refuerzo provisional a La Agüera tropas de Ingenieros (Quesada 2012:336) e Infantería de Marina (Sánchez Pastor 1993:202). Finalizado este conflicto bélico, cuyas acciones no afectaron directamente a La Agüera, se vivió un periodo de desarrollo de las actividades vinculadas a la pesca, lo que conllevó un aumento de la población civil, principalmente de Canarias, que acudió para trabajar en las actividades pesqueras que ofrecía el entorno de Cabo Blanco, tanto en el mar como en tierra firme, como la factoría Marcotegui o la fábrica de harina de pescado Insamarta⁹, propiedad de una familia catalana (Dalmases 2007:71), construyéndose edificaciones para viviendas e instalaciones propias de núcleos habitados, como las oficinas de Correos y del Banco Exterior de España, la escuela, el hospital-dispensario, la iglesia de la Inmaculada, la central eléctrica y el aeródromo. A su vez, la reorganización militar consecuente provocó un cambio en cuanto a las fuerzas que conformaban la guarnición, que pasó a integrarse mayoritariamente por tropas de la Policía Territorial, establecidas en el Fuerte Nuevo, y el destacamento de la Ayudantía de Marina, alojado en un acuartelamiento del interior de la población (sobre cuya entrada aún se aprecia el escudo de la España de la época en perfecto estado de conservación) (Figuras 9 y 10).

Los años de la presencia española en La Agüera finalizaron poco tiempo después, a últimos de 1975. Como consecuencia de los Acuerdos Tripartitos de Madrid, España abandonó el territorio del Sáhara dejándolo en manos de Marruecos (la zona norte o *Saguia El Hamra*) y Mauritania (zona sur o Río de Oro), siendo La Agüera, situada en la zona sur, abandonada en noviembre. Tras la salida española el Frente Polisario ocupó la población, produciéndose de inmediato fuertes combates con el ejército mauritano, resistiendo el asedio los saharauis durante varios días hasta la victoria definitiva mauritana.

Sin embargo, la permanencia de Mauritania fue efímera, ya que en 1979 decidió retirar sus tropas y ceder su parte del territorio a Marruecos ante los constantes ataques saharauis por parte del Frente Polisario. Desde entonces, La antigua población española se mantiene deshabitada y en ruinas, abandonada a los fuertes vientos marinos y a la arena del desierto¹⁰.

9 En el interior de la edificación de la fábrica, en su muro norte, aún se conservan los restos de un retablo cerámico de azulejos con la imagen de Santa Marta, obra artística de la segunda mitad del siglo XX del taller sevillano de Cerámica Navia, como así consta en su parte inferior derecha (para más detalles a este respecto, Blanco 2014a).

10 Durante los años ochenta del pasado siglo, Marruecos construyó una serie de muros defensivos que, de noreste a suroeste, recorren el Sáhara Occidental, quedando dentro de sus límites el territorio bajo dominio marroquí y fuera de ellos las zonas controladas por el Frente Polisario con supervisión de la MINURSO, las fuerzas internacionales de la ONU. El territorio en disputa de la antigua parte española de Cabo Blanco queda fuera de los límites de los muros marroquíes, y debido a su peculiar posición geográfica, es el ejército mauritano quien se encarga de la vigilancia y el mantenimiento del *statu quo* mientras no se resuelva el conflicto saharauí.

De entre todas las edificaciones, destacaremos una de las más importantes, el Fuerte Nuevo, ya que a pesar de la ruina general, aún es posible apreciar sus estructuras tanto externas como internas.

5.1. El Fuerte Nuevo

El recinto militar se localiza junto al mar, en el extremo oriental de la ensenada y al sur del centro de la población (Figura 11). Se construyó a mediados del siglo XX a modo de sustituto del fuerte original, que por esas fechas se encontraba ya abandonado y en ruinas (Sánchez Pastor 1993:202). El nuevo fuerte alojó a las diversas unidades que guarnecieron La Agüera en la segunda mitad del siglo, como tropas de Ingenieros en 1956, de Grupos Nómadas en 1958, y desde 1960 hasta el final en 1975, un destacamento de la Policía Territorial. Tras la precipitada salida de los españoles, el Frente Polisario ocupó la población produciéndose un enfrentamiento bélico con el ejército mauritano, que ejercería un asedio de diez días llegando a utilizar para ello varias piezas de artillería suministradas por Marruecos (Ould Meymoun 2011:64). Los saharauis resistieron los bombardeos en la fábrica Insamarta, en la factoría Marcotegui y en el fuerte nuevo o de la Policía Territorial (Mariñas 1988:316), hasta la victoria definitiva mauritana. Debido a los bombardeos a los que fue sometida la población, gran cantidad de las edificaciones, así como el fuerte, resultaron dañadas y sufrieron grandes destrozos (Bárbulo 2002:276).

El fuerte nuevo, construido en mampostería, se asienta sobre una plataforma de idéntica fábrica que nivela el terreno rocoso de la punta del Águila, conformándose como un recinto de planta rectangular y unas dimensiones de 30 m el lado largo y 20 m el lado corto. Dispone de una sola planta con terraza, estando la entrada principal en forma de arco de medio punto (sobre el que aún se mantiene el escudo de la España de la época realizado en



Figura 11. Fuerte nuevo, La Agüera, vista general desde el sureste (L. Blanco).



FUERTE NUEVO DE LA AGÜERA

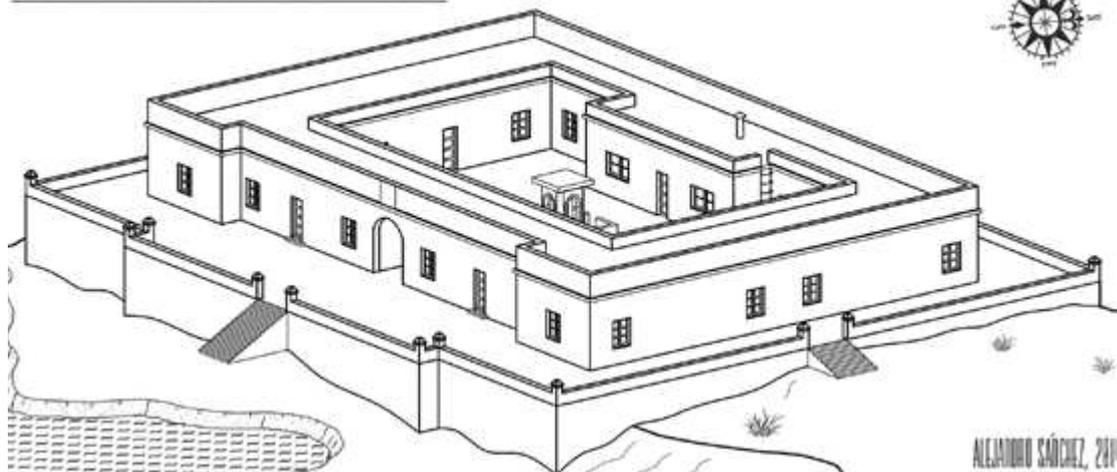


Figura 12. Fuerte nuevo, La Agüera, reconstrucción ideal a partir de los restos actuales y a la documentación gráfica de la época (A. Sánchez).

forma de mosaico) situada en el centro del lado que da al mar, con los ángulos de dicho lado rematados de forma saliente a modo de torreones. Las estructuras sustentantes, vigas y techumbre, están realizadas con hormigón y entramado metálico. Consta de dos accesos a través de escalinatas, desde tierra y desde el mar, siendo este lado el que presenta mayor desnivel en la plataforma (Figura 12).

Al interior, en torno a la pequeña plaza de armas, se disponen las dependencias del recinto, destacando un cuerpo saliente hacia el patio central que parece seguir el modelo del fuerte primigenio de los años veinte, cuya disposición interior era semejante, aunque en dimensiones algo mayores. alguna de las dependencias aún conserva parte del alicatado de azulejos, como las duchas del lado noroeste, así como una chimenea en el cuerpo central de este mismo lado. El acceso a la terraza superior, en la que se situaban varios depósitos de agua, se realizaba a través de peldaños metálicos (Figura 13).

En general, la estructura constructiva del fuerte es bastante endeble, hecho que viene motivado por la poca calidad de los materiales empleados. La mayor incidencia en la debilidad estructural viene dada por la utilización de la arena de playa del entorno tanto para los revestimientos de la fábrica de piedra como para el hormigón de los elementos sustentantes. Esta arena, con la gran cantidad de conchas que contiene, no resulta un buen árido para fabricar hormigones. Pero además, a esta utilización de la arena que más a mano se tenía, hay que añadir también la escasa proporción del cemento empleado, lo que unido a la humedad salina del entorno marino provocó la consiguiente y progresiva ruina de las



Figura 13. Fuerte nuevo, La Agüera, exterior e interior (L. Blanco).

estructuras¹¹. Por ello, el estado actual de conservación ruinoso es fruto no solo de los bombardeos mauritanos de 1975 si no también de las deficiencias constructivas con que contó el fuerte nuevo desde sus inicios (Blanco 2014b:129-136).

6. Conclusiones

En el presente trabajo se muestran tres ejemplos del diferente devenir actual de los antiguos territorios costeros del Sáhara español, con Villa Cisneros convertida en la marroquí Dakhla, una ciudad en crecimiento; Cabo Juby-Tarfaya, como localidad anclada en el pasado y con un papel secundario frente a otros lugares próximos como El Aaiún y Tan Tan; y La Agüera, como población deshabitada, abandonada y en completa ruina, una especie de «tierra de nadie» de acceso prohibido en medio del conflicto entre saharauis, marroquíes y mauritanos, y en la que a pesar de ello, o a consecuencia de ello quizá, aún es posible contemplar los símbolos de la antigua metrópoli, alguno de ellos en perfecto estado.

El coronel Bens abandonó muy a su pesar el Sáhara en 1925, y aunque nunca más volvió, el calor del día, el frío de la noche, la arena, los vientos alisios, el irifí y el «olor a camello» le acompañaron siempre hasta el día su fallecimiento en 1949. Por lo que a mí respecta, solo espero haber sido fiel al espíritu que acompañó sus pasos por aquellas tierras. Al menos, esa fue mi intención.

¹¹ Le debo estos datos técnicos al arquitecto y profesor de la ETS de Arquitectura de la Universidad de Granada Francisco Ibáñez Sánchez, a quien consulté sobre la problemática constructiva del fuerte nuevo de La Agüera, y a quien le agradezco sus expertos comentarios y consejos.



Agradecimientos

Agradezco a la asociación APIAA, y en especial a Juan R. Muñiz Álvarez y José Antonio Fernández de Córdoba Pérez, por organizar las Jornadas de Arqueología Española en el Exterior e invitarme a participar en ellas.

Al historiador e investigador gaditano Francisco Javier Hernández Navarro, por facilitarme la foto del fortín 1 de Villa Cisneros de 1929.

Al arqueólogo Alejandro Sánchez Díaz le debo los planos del fortín 4 de Villa Cisneros y del fuerte nuevo de La Güera, por lo que aprovecho estas páginas para reconocer su labor. 🌹

Bibliografía

- BÁRBULO, Tomás (2002). *La historia prohibida del Sáhara Español*. Barcelona: Destino.
- BENS ARGANDOÑA, Francisco (1947). *Mis memorias, 22 años en el desierto*. Madrid. Gobierno del África Occidental Española.
- BLANCO VÁZQUEZ, Luis (2010). «La torre atlántico-sahariana de Santa Cruz de Mar Pequeña (siglos XV-XVI)». *Revista de Arqueología*, 355: 46-53.
- BLANCO VÁZQUEZ, Luis (2011). «El pasado hispano-británico de Cabo Juby (Sáhara Atlántico). De Port Victoria a Villa Bens (1879-1958)». *Revista de Arqueología*, 361: 28-35.
- BLANCO VÁZQUEZ, Luis (2012). «Vestigios del pasado colonial español en Río de Oro (Sáhara Occidental). La línea de fortines de Villa Cisneros». *Hispania Nova*, 10: 157-179.
- BLANCO VÁZQUEZ, Luis (2014a). «El retablo cerámico de Santa Marta de La Güera. Una pieza del taller sevillano de Cerámica Navia en el sur del Sáhara español». *Iberian*, 9: 27-37.
- BLANCO VÁZQUEZ, Luis (2014b). «Restos de la presencia colonial hispano-francesa en la península sahariana de Cabo Blanco. El fuerte nuevo de La Güera y la Batterie de Port-Étienne». *RUHM*, 5: 118-142.
- BLANCO VÁZQUEZ, Luis y SIERRA PIEDRA, Gerardo (2014). «La huella militar en el sector oriental del Protectorado Español de Marruecos (1912-1956). Fortificaciones, acuartelamientos y posiciones en el Rif». *Anejos de NAILOS*, 1: 19-41.
- BONELLI HERNANDO, Emilio (1885). *Nuevos territorios españoles de la costa del Sáhara*. Madrid: Imprenta de Fortanet.
- CAMPO, José María del y CAMPO, Carlos María del (2006). *De Melilla al Sáhara Español (Villa Cisneros 1957/58). Un año con el Batallón de Cabrerizas*. Melilla: Fundación Gaselec.
- COLL, Andrés (1933). *Villa Cisneros*. Madrid: Victoriano Suárez.
- COTTON, Arthur (1894). *The Story of Cape Juby*. London: Waterlow and sons limited.
- DALMASES, Pablo de (2007). *Los últimos de África. Crónica de la presencia española en el continente africano*. Córdoba. Almuzara.
- DIEGO AGUIRRE, José Ramón (1986). «La obra colonizadora del general Bens». *Revista de Historia Militar*, 60: 105-128.
- ESPAÑA EN EL SÁHARA (1885). *Revista de Geografía Comercial*, 1-2: 10-12.

- FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, Mariano (2001). *Ifni y Sáhara, una encrucijada en la historia de España*. Palencia: Simancas.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuel (1985). *España y Marruecos en los primeros años de la Restauración*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- FLORES THIES, Jesús (2011). «El último testigo. La Agüera». *Ares*, 18: 28-37.
- GONZALBES CRAVIOTO, Enrique (2011). «Semblanza de Ahmed Mekinasi y Fernando López Pardo». En: BERNAL, Darío (coord.). *Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho*. Cádiz: Universidad de Cádiz y Diputación de Cádiz: 25-33.
- Haidar Atik, Larosi (2005). «El hombre del faro de Tarfaya». *El Legado Andalusi*, 23: 84-89. Disponible en: <http://blogs.elpais.com/donde-queda-el-sahara/2013/11/el-hombre-del-faro-de-tarfaya-1.html> (y -2) [Consultado: 11.10.2015].
- MARIÑAS ROMERO, Gerardo (1988). *El Sáhara y La Legión*. Madrid: San Martín.
- MARTÍNEZ MILÁN, Jesús María (2003). *España en el Sáhara Occidental y en la zona sur del Protectorado en Marruecos. 1885-1945*. Madrid: UNED.
- MARTÍNEZ MILÁN, Jesús María (2012). «De Ifni a Mauritania, españoles en la costa noroccidental de África, 1885-1975». *Awraq*, 5-6: 63-76.
- ONRUBIA PINTADO, Jorge; BOKBOT, Youssef; HERVÁS HERRERA, Miguel Ángel; GARCÍA GARCÍA, Luis Alejandro; MARCHANTE ORTEGA, Ángel; CÁCERES GUTIÉRREZ, Yasmina; GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo; JUAN ARES, Jorge de; MORENO GARCÍA, Marta; RODRÍGUEZ SANTANA, Carmen Gloria (2016). «Arqueología de Fum Asaca (Sidi Ifni-Marruecos). De probable instalación purpuraria gétula a torre colonial hispano-canaria». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 62: 1-25.
- OULD MEYMOUN, Mohamed Lemine (2011). *La Mauritanie entre le pouvoir civil et le pouvoir militaire*. Paris: L'Harmattan.
- PÉREZ GARCÍA, Guadalupe (2002). «La colonia penitenciaria de Villa Cisneros. Deportaciones y fugas durante la Segunda República». *Historia y Comunicación Social*, 7: 169-186.
- PEROTE PELLÓN, Javier (2004). «General Bens: Selam Aleikum». *Revista Ejército*, 765: 87-90.
- QUESADA GÓMEZ, Agustín (2012). «El siglo XX y el Arma de Ingenieros». *Revista de Historia Militar, Extra: «Los ingenieros militares en la historia de España, III Centenario de la creación del Arma de Ingenieros»*: 205-374.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, José Antonio (2011). «Joaquín Costa: Geografía y colonialismo». En: RODRÍGUEZ ESTEBAN, José Antonio (ed.). *España en África. La ciencia española en el Sáhara Occidental*. Madrid: Calamar Ediciones: 47-54.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, José Antonio y BARRADO TIMÓN, Diego A. (2015). «Los procesos de urbanización en el Sáhara español (1884-1975): una componente esencial del proyecto colonial». *Les Cahiers d'EMAM*, 24, Universidad François-Rabelais de Tours. Disponible en: <http://emam.revues.org/796> [Consultado: 16.10.2015].
- SÁNCHEZ PASTOR, Antonio (1993). «Relatos de la Guerra de Ifni-Sáhara (1957/1958)». *Revista General de Marina*, 224: 199-210.
- VENTURA BELTRÁN, Joaquín (1934a). «De la historia de Cabo Juby». *África*, junio: 110-111.
- VENTURA BELTRÁN, Joaquín (1934b). «De la historia de Cabo Juby II». *África*, agosto: 147-149.